

Como Homenaje a Blanco Belmonte

La Real Academia centenaria, enorgullecida muchos años, de contar entre sus miembros más ilustres a Marcos Rafael, — el amante enamorado de Córdoba, que supo cantarla en prosa y verso, desde lejos, a través de su vida entera—, tributa hoy a la memoria de este gran publicista y fervoroso patriota, el honor de divulgar sus cuartillas autógrafas que encierran la más fervorosa oración de cordobesismo que ha compuesto pluma de compatriota alguno.

Esta emocionada plegaria fué puesta por su autor en manos del Cronista de Córdoba, su pariente, colega, paisano y amigo, con el honroso encargo de que se hiciera pública una vez que aquél hubiera traspuesto los dinteles de la Eternidad.

Así lo cumplió fielmente el Académico Rey Díaz, después de conservarias como precioso testamento literario, más de doce años. En el pasado de 1937, concedió a nuestra Corporación las primicias de su lectura, y diólas luego a la estampa en las páginas de un diario local.

Para que hoy alcancen la divulgación adecuada entre los demás miembros de nuestra Academia, y logren, a los ojos de cuantos admiraron al poeta cordobés fenecido, la eficacia de lo autógrafo, se honran con el elocuente escrito, las páginas de este BOLETIN.

*
**

El autor de **«Aves sin Nido»**, de **«La Vida Humilde»**, de **«La Patria de mis Sueños»**, de **«Al Sembrar los Trigos»**, y de tantos poemas más, en los que cantó la sin par trilogía de la Patria, la Fé y el Amor a su cuna, no tiene donde espigar flores a Córdoba, porque toda su producción literaria, en prosa y en verso, es un brazo de encendidos elogios a la patria chica, pletóricos de emoción, saudade y añoranza.

En esta sección de Antologías, habríamos de volcar toda su obra, tan conocida de todos los que paladean la lengua española con el noble orgullo de su dorado son, si quisiéramos reflejar el amor de Blanco Belmonte a Córdoba, su tierra natal. Sea para él, hoy, sola, la antología de Córdoba, porque aunque no hubiera habido para loarla más que su verbo, la cuna de tanto númen inspirado e ilustre, la madre fecunda, se siente, seguramente, con él, gozosa y satisfecha.

La plegaria del cordobés

Gracias, Señor, por haberme deparado nacer
en el relicario que cobija con sus alas Rafael
Arcángel

Acendrar el cariño hacia mi cuna. Para
que la ame como nido, la ~~defienda~~^{suplente} como
hogar, la defienda como pedazo inseparable
de la Patria, la enaltezca en la epopeya y
la santifique en el sacrificio... A imitación
y ejemplo de mis compatriotas inmortales
Dáme la serenidad de Séneca, la inspiración
de Lucano, la visión justicera del tercer
Abderróman, la prudencia de Don Gonzalo
el invencible, la fortaleza creyente de Osio y de
Pelagio, la templanza de Ambrósio de Morales
y del Padre fray Alonso de Cabrera... Para
que mi vida abra hondo y ancho surco.

Otórgame el don de crear Belleza, don
del espíritu de los artistas, para que
remenen sempiternamente las estrofas de
Góngora y se remueven los cálices que
cinceló Ruiz el Vandalino.

Te pido la gracia de la humildad. De la
humildad de los artesanos que anímicamente
labraron el prodigio de la Mezquita; de los soldados
oscuros que acompañaron a los "ganadores", y
triunfaron con ellos, y no alcanzaron como
ellos el reposo conmemorador del "doble

de cepa." Viva en mí la humildad de los ²
mastranzos, que perfuman al pie que los
huellos.

Concedeme la generosidad del agua de los
manantiales de la tierra; del agua que
canta al despenarse, y es pureza y socorro
del sediento, y ni pide premio ni aguarda
recompensa. Sea en mí lo eterno en lo
fugaz... Como en el Guadalquivir: espejo
del firmamento, sembrador de rosas, acarreador
incansable de lenitivo a la amargura del
Océano.

En el dolor y en la adversidad, hazme
como los pinos de Torre Arboles y como los
naranjos de los alcores... Que el truchazo
haya brotar bálsamos fragante; que la sacudida
del viento tapice los campos con blancura y aroma
de arbores.

Que los obstáculos no me arredren, que el
desaliento no me rinda. Que mi labor, en el
terruño, sea un fluir constante, como el del
poquito de la Juncosanta. Que, lejos del terruño,
mis empresas continúen las empresas de los
que acertaron a ensanchar el renombre de
Córdoba

Que allí donde la suerte me lleve, pueda
yo decir, en verdad y con obras, lo que el
maestro Séneca a sus discípulos: Os lego el
ejemplo de mi vida.

Y sea mi mejor gloria — cuando mi cuerpo

se deshaya en la tierra, cuando mi ómnia ³
 transite el más allá guiada por el inclito
 Custodio, — sea mi mejor gloria merecer
 que la Madre Córdoba me despida
 exclamando: «Fue un un buen cordobés y
un cordobés bueno!»

—

M. R. Blancos Belmonte

1925

